SAYNETE

INTITULADO:

EL BOTERO.

TRAGEDIA BURLESCA EN UN ACTO.

ACTORES.

Julian, *el Botero, y marido de*
Blasa, *Petimetra.*
Sabastian, *Tabernero.*
Anselmo, *Zapatero.*
Calforras, *Trapero.*
Pardilla, *la Pichonera.*
Catalina, *Vecina de Blasa.*
Don Narciso, *Cortejo de Blasa.*

La escena se representa en la casa del Botero: habrá una puerta á la izquierda, y sale por ella Julian, Botero, haciendo estremos de dolor; desgreñado, y con mucha suspension, habla.

Bot. Hoc! desgracia fatal! Hoc! vida triste;
este mal, este golpe guardó el cielo
para un hombre de bien, para quien tiene
siete años no cumplidos de Botero?
Para quándo es un chuzo que me pase?
para quándo la muerte, si hoy no muero?
triste, fatal, aleve hado importuno!
que me falte un pequeño cordelejo
para hacer un dogal; y luego al punto
ensebarle, y plantarle en el pescuezo?
Para esto me casé? para que viera
tan mal gastado todo aquel dinero,
que gané con honor y con sudores,
embocando botanas á pellejos?
A Dios, honra; á Dios, chismes boteriles;
á Dios, honor de todos mis abuelos;
yo soy el desgraciado; yo tan solo
obscureciera el lustre de mis deudos.
No hay alguien que me mate; no hay alguno
que me dé un trabucazo por los sesos?
pobre Julian; no hay nadie:: *Recio.*

Sale Sab. Qué pretendes?
cómo tan alterado y tan resuelto?
Bot. Ay, Sabastian, amigo! tú eres solo
quien puedes á mi mal darle consuelo.
Sab. Pues qué quieres de mí? *Bot.* Sola una cosa.
Sab. Acaso te se ofrece algun dinero?
Bot. No por cierto; es la acion mas meritoria,
que tan solo con ella vas al cielo,
á no ser que malogres lo que ganas,
que entónces baxarás á los infiernos.
Sab. Ya lo entiendo; pues dí, que ya lo escucho.
Bot. Pues oye, amigo, que á decirlo empiezo.
Tienes valor bastante? *Sab.* Para todo.
Bot. Y temblarás? *Sab.* Amigo, nada temo.
Bot. Tienes puñal? *Sab.* Famoso, y amolado.
Bot. Pues dame dos mojadas en el pecho:
mátame, Sabastian: así premita
darte las gracias por hacerlo el cielo.
Sab. Estás loco? qué es lo que prenuncias?
tú estás desesperado? *Bot.* Poco ménos.
Sab. Déxate de esas cosas: ven conmigo
á mi casa, y allí refrescaremos,
que acaban de llevarme cien arrobas
de vino, muy famoso, y muy añejo;
y ántes de bautizarle, me alegrara
bebieramos los dos. *Bot.* Déxate de eso,
que ya no quiero vino. *Sab.* Calla, loco;
vente conmigo, beberás lo bueno.
Bot. Rejalgar me bebiera mas alegre,
soliman, ó tres tazas de veneno,
á ver si rebentaba quanto ántes;
y así, despacha, ven, abreme el pecho,
que solo de ese modo desahogara
tanto aquel, tanta rabia, y tanto incendio.
Sab. Repórtate, Julian; para estos casos
necesitan los hombres tener pecho.
Bot. Y tambien para lances tan penosos
necesitan cuchillo, ó un veneno;
y si tú no me matas, te aseguro
me parto el corazon con este acero. *Saca una nabaja.*
Sab. Tente, que eres un hombre mal sufrido.

Tú

Tú, que has andado siempre entre los nuestros,
por una fantasía soldemente
te niegas de ese modo al sufrimiento?
Sale *Ans.* Ya teneis aquí, Tio, los zapatos.
Bot. Pues, Sobrino, ya es tarde, no los quiero.
Ans. Los ojos veo teneis encarnizados,
la color demudada: qué es aquesto?
qué teneis, Tio Julian? *Bot.* Tengo, Sobrino::
gana de:: qué sé yo:: *Sab.* Caerse muerto.
Ans. Nos burlamos, Bastian: pues qué no hay nada
mas que me da la gana, y yo me muero!
estamos grandemente: Tio, al instante
cálcese los zapatos muy ligero,
que quiero que vayamos esta tarde
á comer unos callos con buñuelos.
Bot. Si comiera tal cosa, rebentara.
Ans. Pues qué teneis? *Bot.* Pesares y tormentos.
Ans. Pesares! para el hombre los pesares
ni le matan, ni quitan el sosiego:
si fuera por pesares, quántas veces
me hubiera muerto yo! lo ménos ciento.
Sab. Vamos, Julian, de aquí, vamos aprisa.
Bot. Dame el trinchete tú, querido Anselmo.
Ans. Aquí llega Calforras, que ahora viene
con terrible impaciencia á conoceros
dempues de larga ausencia de seis años.
Bot. Será testigo del dolor que siento.

Sale Calforras con cesta y gancho despilfarrado.

Calf. O quán gustoso vuelvo, amigos mios!
con quántas ansias he llegado á veros!
Sab. Calforras? *Calf.* Bastian? *Ans.* Dí, dónde has andado?
Bot. Dónde andaste, Calforras, tanto tiempo?
Calf. Pues ignorais, amigos, que ha seis años
que salí de la patria en alto puesto,
acompañado de otros camaradas,
con soldados y guardas, á lo regio,
despues de haber tenido la alta dicha
de dar por quatro calles un paseo?
Ans. Ya supimos tu triunfo, ya supimos
con quanta ostentacion y lucimiento.
Sab. Los honrados señores, qual nosotros,

vivimos á esos casos muy expuestos,
quando allá en los palacios que habitamos
hallamos algun tanto que atrapemos.
Ans. Cómo ha ido por allá? *Calf.* Tan grandemente;
con renta, con esposa y compañero
sirviendo á nuestro Rey honradamente
en arsenales y en peligros fieros.
Mas qué es esto, Julian? *Bot.* Qué te se ofrece?
Calf. Me parece que estás algo indispuesto.
Bot. Estoy rabiando, amigo. Oh, si tornara
aquel triste y fatal dia, (yo muero) *Aparte.*
quando en tropa salí cierta mañana
por la famosa puerta de Toledo.
Calf. Tú hicistes ese viage? *Ans.* Desde niño
tuvo la inclinacion de viagero,
y corrió en sus niñeces los lugares
de Oran, de Cartagena y otros puertos.
Bot. Y todas esas nobles preeminencias
en este instante las estoy perdiendo
con lo que estoy pasando. Oh, triste lance!
Ans. Qué grande es su pesar y su tormento! *Aparte.*
Calf. Qué te aflige? *Ans.* Qué sientes? *Sab.* Di, qué tienes?
Bot. Mucho mal; soy casado; ved el riesgo.
Calf. Si por eso qualquiera se matára,
año famoso de sepoltureros.
Sale Pich. Quién es aquí Julian? *Bot.* Tenga mas modo;
no ve que soy un maestro de botero?
Pich. Pues, Señor Don Julian, usted me pague
en este mismo instante los dos pesos
que debeis de tres pares de pichones.
Bot. Yo pichones? es falso, no los debo.
Pich. Vaya, no nos chuleemos, Señor mio,
que vive Dios, que si os agarro el pelo,
que haga riza tan grande en su cabeza,
que eche quatro botanas al pellejo.
Bot. Yo no comí pichones. *Pich.* Comerian
la Señora botera y su cortejo.
Bot. Calla, muger, que apuras mi paciencia.
Que no me caiga aquí de rabia muerto! *Aparte.*
Calf. Pardilla, cómo vienes tan sañuda?
Pich. Quién eres? *Calf.* Me conoces? *Pich.* No me acuerdo.

Calf.

Calf. Pues yo soy tu Calforras, quien anduvo
contigo algunos meses á bureo,
y ambos nos separamos quando fuimos,
yo á Cartagena, pero tú al colegio.
Pich. Ah, Calforras querido, quanto gusto
he tenido con verte! *Calf.* Yo lo creo.
Ans. Y cómo lo has pasado, dí, Pardilla?
Pich. Con gran recoleccion y gran respeto
primero en San Fernando por dos años,
despues en las seis letras doble tiempo.
Sab. Muger feliz! *Pich.* Amigo, esas son cosas
precisas, y agregadas á los genios
que son caritativos, y procuran
ser generosos, sin temer el riesgo.
Pero ántes que se olvide, los pichones, *Al Botero.*
ó las pesetas suelte usted bien presto,
que me están esperando en los texares,
y hago falta, y se pierde mucho tiempo.
Su muger los llevó. *Bot.* Pues que los pague
quien los llevó, y tuvo parte en ellos,
que yo no he de pagar lo que no como;
y aunque me ahorcaran, no daré el dinero.
Pich. Estamos bien; por vida:: *Recio.* *Bot.* Calla, calla;
te atreves á perderme á mí el respeto?

Sale Blasa muy peynada y con bata.

Blas. Qué voces son aquestas? Mas qué miro? *Aparte.*
eres la causa tú de estos lamentos?
Cómo, di, se alborota así mi casa?
Pich. Yo si doy voces, es por mi dinero.
Blas. Tú tienes mucha falta de crianza,
y en un todo faltastes al respeto
á una gente de honor: eres quien eres,
y no quiero contigo mas tropiezos.
Pich. Quién es gente de honor? *Blas.* Yo, que lo digo.
Pich. Porque está tan peynada me dice eso.
Blas. Miren la deslenguada. *Pich.* Vaya, vaya,
á que hace juicio de que no me acuerdo
lo que ha sido, y lo que es; (qué fantasía,
sin tener sobre qué!) para qué es eso?
Entiende la Señora Doña Blasa
me se ha olvidado á mí:: *Blas.* Yo así lo entiendo.

Yo soy muger de forma, y me rebosa
el honor por encima de mi pelo.

Pich. Es verdad; pero sabe la he lavado
la moa que chorreaba de su cuerpo,
quando con bata y con coroza anduvo
por la calle de Atocha, y otros puestos?

Blas. Ay, qué engaño! qué embuste! yo coroza!
eres una embustera: (qué tormento!) *Aparte.*
quítate de delante, si no quieres
que te arranque la lengua; vete presto.
Que yo con otra cosa no pudiera
vengar tal testimonio y tal enredo.

Ans. Vamos, dexemos eso, Señoritas.

Pich. Que se llegue, y entónces lo veremos.

Bot. Aquesto me faltaba solamente.
Hay mas rigores! Valganme los cielos.

Sab. Vaya, Pardilla, valga la prudencia;
pues qué dixiera el barrio todo entero,
si viera que nosotros, que debiamos
darles grandes exemplos, nos perdemos?

Calf. Y además, Sabastian, que esas son cosas
para otra gente de mas poco pelo;
pero no para hombres de trinchete,
de quartillos, de gancho y de pellejos.

Ans. Ha dicho bien Calforras. *Sab.* Yo lo apruebo.

Blas. Quítate de delante, que me irritas, *A la Pichonera.*
si no quieres ver hoy tu fin postrero.

Pich. Quánto va que la agarro del peynado,
la tumbo, y se los planto con aseo?

Blas. A mí tú, picarona:: *Pich.* Aquesto es hecho. *Se tira á ella.*

Calf. Muchachas, poco á poco, que estas cosas
no quieren tan cruel desabrimiento,
que siempre se camina al heroismo
por trabajos, por penas y tormentos.

Bot. Oxalá se mataran quanto ántes,
y salieramos pronto de embelecos.

Pich. No me quiero emporcar mis blancas manos
en tan endino y en tan ruin sugeto:
yo me voy á una cierta diligencia,
y dempues volveré por mi dinero.
Ven conmigo, Calforras. *Calf.* Ya te sigo.

Pich. Pues á la paz, Señores; hasta luego. *Vase.*
Sab. Es de taco y por vida la muchacha.
Calf. No la conoces bien. *Ans.* Yo te lo creo.
Bot. Muger (que si te llamo muger mia
te digo mi fatiga y mi tormento)
quándo quieres tener buena cabeza?
Blas. Quando dexes de ser tú majadero;
yo sé lo que me digo, yo dispongo
lo que solo te tiene gran provecho.
Bot. Calla, que tus palabras son al alma
un tósigo, un dogal y un guadageño.
Sab. Vamos, que eso es preciso que se acabe,
y hoy mismo ha de quedar todo compuesto;
y os prometo pagar, si lo consigo,
dos medias, y tres pares de conejos.
Blas. Es comida ordinaria. *Calf.* Poco importa,
pues serán dulces, ó unos carambelos;
y así háganse las paces. *Bot.* No es posible.
Ans. Vaya, Tio, que basta que mediemos.
Blas. Amigos, nó os canseis, que este es un hombre
que no entiende, ni sabe de respetos.
Bot. Tengo honor. *Blas.* Yo tambien. *Calf.* Disputas cesen.
Sab. Explícate, Julian. *Bot.* Estadme atentos.
Esta pena fatal, esta vil ansia,
esta furia insufrible, este tormento
es causado, ay de mí! de tal prencipio,
que no soy hombre honrado si no muero.
Porque entendais mejor estas verdades,
os diré mis grandezas lo primero,
que es justo que qualquiera especefique
la casta de sus padres y de abuelos.
Yo soy hijo tan Real, que fué la Inclusa
mi primer domicilio y aposento,
para que allá en mis venas se encendiese
un alma noble, y un estirpe regio.
Crecí; y en mis niñeces y primicias
asistí con corona á los intierros,
y salí tan honrado, que mil veces
descalabré á mis mismos compañeros.
En fin, aprendí oficio, y salí astuto
de tal modo, que echaba con denuedo

mil crecidas botanas á bolsillos:
cosas, que al fin, al fin me produxéron
de cobrar mi renombre en mil papeles,
que hábiles Oficiales escribiéron.
No hay Melilla, ni Ceuta, ó Puerto Rico,
Cartagena, Almaden, y otros mil puestos,
donde no me conozcan, y no sepan
mi vida, mis milagros y mis hechos.
Ya cansado de viages, y logrado
tan plausibles, tan altos privilegios,
dediquéme al oficio, que por noble
le conocen los grandes y pequeños,
siendo mi diversion una taberna,
una taba, unos dados, y otros juegos,
para dexar al fin renombre ilustre
á mis hijos, parientes y herederos.
Quise casarme, y lo hice con la Blasa,
porque la ví sin cejas y sin pelos,
y compuestas, en fin, todas las cosas,
se trató y efectuó mi casamiento.
Apénas me casé, quando mi Blasa
me empezó á destruir con sus enredos;
se peynó en erizon, y se hizo bata,
puso espina al zapato, olor al pelo,
compró relox, se echó su polonesa,
y se hizo petimetra de respeto.
No era causa esto solo, amigos mios,
para hacerme caer de pena muerto?
Qué bien vienen las cosas referidas
n una muger pobre de un Botero?
Esas son buenas para las usías,
y no para ella, porque me avergüenzo;
que al fin está casada con un hombre
que tiene grande honor, gracias al cielo;
y á la verdad, amigos, me parece
que no la corresponde nada de eso.
Calf. Tiene Julian razon. *Blas.* Calla, perverso;
y ahora todos oidme atentamente,
vereis si mi marido no es un necio.
Qué muger en el dia se presenta
en tertulias, comedias y paseos

sin

sin relox, sin peynado y rica bata,
aunque el marido tenga poco sueldo?
El mio, á Dios las gracias, está rico,
y lo quiero gastar, pues que lo tengo.
Bueno fuera privarme por vosotros
de lo que todas gastan; no por cierto.

Sab. Está bien en las modas. *Ans.* Tales cosas,
á la verdad, desde ahora las repruebo.

Calf. Y yo, que solo sirven esos gastos
para perder la fama y el dinero.

Bot. Y dí, saber baylar es circunstancia
para que me gastases doce pesos?
Yo baylo mas que el grande Sevillano,
y no gasté un ochavo en aprenderlo.

Blas. Yo he querido aprender por si se ofrece
en un caso de honor el desempeño;
si tú:: *Ans.* Ya está acabado. *Calf.* Baste de eso.
Ponte, Julian, la capa y la montera,
y vámonos de aquí. *Bot.* Ya te obedezco,
que un hombre noble se conviene á todo:
pero cuenta, muger, que te amonesto
que dexes esos trages, y que vivas
como que yo no soy mas que un Botero;
y si tenaz porfias en seguirlos,
tengo un regalador y un corte bueno.

Se pone la capa y montera, y se va con los demas, quedando Blasa sola.

Blas. Que esto sufra mi furia! Qué me pasa!
Que me casase yo para ver esto!
Anda, vete, y no vuelvas á mi vista,
hombre malvado, ruin, vil y perverso.
Mas aquí creo viene la vecina;
de ella sabré si ha visto á mi cortejo.

Sale Cat. Querida Blasa? *Blas.* Catalina amiga,
cómo no has parecido en tanto tiempo?

Cat. A la puerta llegué, y entrar no quise,
porque ví acompañado á tu Botero
con gente de taberna y de cigarro.

Blas. Bien hiciste, muger, que me avergüenzo
de que trate con tales compañías.
Has visto por acaso á mi cortejo?

Cat. Ayer tarde le ví. *Blas.* Y qué te dixo?

Cat. Que hoy vendria sin falta, esto es lo cierto.
Blas. Bien me alegrara que viniera antes
que yo volviera á ver lo que aborrezco.
Sale Don Narc. Amado dueño mio! *Blas.* Qué lisonja!
no puede mio ser quien tanto tiempo
pasa sin verme, empleando todo el dia
en tertulias, visitas y paseo,
sin hacer caso de que estoy penando
todo el tiempo, mi bien, que no te veo.
Narc. Mis negocios me impiden, dulce prenda,
el que venga á ofrecerme á tus respetos.
No dudes de mi amor, Blasa querida;
pues ignoras lo mucho que te quiero?
Blas. Querrás hacerme creer, ingrato amante,
que es cierto lo que dices? No te creo.
Cat. Vaya, Blasa, suspende aquesas quejas,
que yo sé que es muy fino tu cortejo.
El Botero al bastidor.
Bot. Vuelvo á mi casa:: Qué es lo que allí miro!
escuchemos, honor. *Narc.* Puedes creerlo;
yo soy quien te idolatra; tú eres sola
el dulce objeto por quien vivo y muero.
Bot. Y yo soy quien prepara por instantes
la muerte de los dos. De enojo tiemblo. *Aparte.*
Blas. Pues siendo cierto todo quanto dices,
confirmenlo mis brazos. *Narc.* Los acepto. *Se abrazan.*
A Dios, hasta despues, querida Blasa. *Vase.*
Blas. Con bien vuelvas á verme quiera el Cielo.
Sale Bot. Quién ha salido ahora de mi casa?
Con quién hablas? Responde, dílo presto.
Blas. Con quién tengo de hablar, con la vecina.
Cat. Es verdad, Tio Julian; podeis creerlo.
Bot. Calla, infame muger, calla, embustera. *Con ira.*
Cat. Yo, por si van mal dadas, huyo el cuerpo. *Vase.*
Bot. Ya hemos quedado solos. Dime, infame,
con quién hablabas? y dispon tu pecho,
que has de morir, que así mi honor lo pide,
al fuerte golpe de este duro acero. *Saca una nabaja.*
Blas. Ay, Julian, ten piedad:: si yo:: si:: quando::
Bot. Ea valor, ya se ha llegado el tiempo;
esto manda el honor; muere, villana,

y quedaré con esto satisfecho. *La da de nabajadas.*

Blas. Ay de mí ! qué es aquesto ! tú me matas,
tú me hieres, esposo: ay, que me muero!

Bot. Muere, muere, malvada, y que te quiten
hoy la muerte tus galas y el cortejo.

Blas. Quién me podrá valer! Perdon te pido,
esposo mio, de mis desaciertos;
y escarmienten las malas en mi daño,
y tomen en mi mal todas exemplo. *Cae muerta.*

Salen Calforras, Anselmo y Sabastian.

Bot. Ya murió; justo fué; pagó su deuda,
y yo quedo vengado y satisfecho.

Calf. Aquí tienes, Julian:: Pero qué miro ?

Ans. Tio, sin hablarnos palabra:: Mas qué veo ?

Sab. Vaya, Julian:: Mas, cielos, estás loco?
qué has hecho de tu Blasa ? *Bot.* Oid atentos.
Blasa murió á mis manos porque ha sido
causa de mis pesares y tormentos,
procurando con trages y con modas
destruirme mi casa y mi dinero.
Reprendíla mil veces; no hizo caso,
y se apuró del todo el sufrimiento.
Este se acabó ya, ya no hay recurso;
la maté, ya lo veis: (goce del cielo)
y supuesto mirais su triste estado,
pagaré yo la culpa que no tengo.
No me detenga nadie: ea, naaja,
que fuistes en mis viages compañero, *Saca la nabaja.*
abre mi pecho pues. *Sab.* Qué es lo que haces? *Se tira al Botero.*
mira, Julian, que todos nos perdemos.

Bot. No hay remedio, Bastian, no me detengas,
si no quieres que muera en otro puesto.

Calf. Déxale, Sabastian, no se lo estorbes;
pues que lo quiere, le haga buen provecho. *Le dexa.*

Bot. A Dios, amigos mios, que ya es hora
de que todos veais mi fin postrero.
Sacúdome con gana, y ya percibo *Se da.*
de la parca terrible el golpe fiero:
ya fallezco, ya acabo, ya no hay fuerzas,
ya con mi humanidad doy en el suelo. *Cae.*

Ans. Dios te haya perdonado; ya cumplistes

co-

como hombre honrado con haberte muerto.
Yo es preciso que ahora tambien muera,
que así lo pide la razon y el cuerpo.
Con qué será ? Será con el trinchete,
ó con esta naaja ? No por cierto.
Pues muera yo bebiendo aqueste vino, *Saca una bota y bebe.*
y así acabo gustoso y muy contento. *Cae.*

Cat. Yo me muero de risa, pues que todos
parece que se van aquí muriendo. *Cae.*

Sale la Pich. Vuelvo á buscar:: Mas ay de mí, qué miro?

Sale Don Narc. A ver vuelvo á mi Blasa:: Mas qué veo?
No es la que en el suelo está tendida?
Caballeros, decidme, qué es aquesto?

Calf. Su marido fué quien la dió muerte.

Sab. Y tuvo mucha causa para ello,
porque le destrozó toda su hacienda
con galas, con embustes y cortejo.

Narc. Qué, mi Blasa murió ? pues yo no cumplo
si no muero tambien : y allá va eso. *Cae.*

Pich. Y tú, Calforras, te mueres, ó qué haces?

Calf. Yo, Pardilla, por ahora no me atrevo,
que quiero ir á ver á Puerto Rico,
y no logro este gusto si me muero.
Y tú, Pardilla, dí, qué determinas?

Pich. Escaparme de aquí al punto corriendo. *Vase.*

Calf. Sabastian, tú te mueres ? dí, responde.

Sab. Yo morirme, Calforras ? no por cierto,
que ya basta muriesen esos cinco
(para hacer la tragedia con arreglo);
y si yo me matára, no pudiera
disponer á esos muertos el entierro.

Calf. Bien has dicho, Bastian, pues al instante
á darlos sepultura, concluyendo.

Los dos. Vamos, pidiendo que perdonen todos
las faltas que ha tenido el intermedio.

FIN.